

16

**COMPETENCIAS ESENCIALES**  
PARA LOS TUTORES EN LOS NUEVOS TIEMPOS

# COMPETENCIAS ESENCIALES

## PARA LOS TUTORES EN LOS NUEVOS TIEMPOS

### MARKET ORIENTATION OF EDUCATIONAL SERVICES AT THE METROPOLITAN UNIVERSITY OF ECUADOR

Rolando Manuel Benites<sup>1</sup>

E-mail: [rolandobenites30@hotmail.com](mailto:rolandobenites30@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4961-5324>

Grimaneza Miguelina Fonseca-Díaz<sup>1</sup>

E-mail: [grima\\_fonseca@hotmail.com](mailto:grima_fonseca@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1418-5822>

Diana Gissela Benites-Fonseca<sup>1</sup>

E-mail: [diana.benites.f@hotmail.com](mailto:diana.benites.f@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0429-341X>

David André Benites-Fonseca<sup>1</sup>

E-mail: [rolandobenites30@hotmail.com](mailto:rolandobenites30@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3486-9949>

<sup>1</sup> Universidad Regional Autónoma de Los Andes, Ambato. Ecuador.

#### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Benites, R.M., Fonseca-Díaz, G. M., Benites-Fonseca, D. G., & Benites-Fonseca, D. A. (2025). Competencias esenciales para los tutores en los nuevos tiempos. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 4(S1), 145-154.

#### RESUMEN

El tutor académico desempeña un papel crucial al orientar y acompañar el desarrollo académico y personal de los estudiantes universitarios, tanto de manera individual como grupal. A través de su asesoramiento y guía, los estudiantes pueden asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje. El objetivo del presente trabajo fue determinar competencias básicas que debe tener un tutor para dar una eficiente tutoría a sus alumnos. La investigación tuvo un enfoque mixto. Se aplicó un cuestionario a 195 estudiantes de la UNIANDES de la Carrera de Odontología. Se pudo conocer que con una eficiente gestión de la tutoría académica se obtendrían mejores resultados. La evaluación de la función tutorial se centra en la relación entre el docente y el estudiante, permitiendo el refuerzo académico necesario para la ejecución de actividades planificadas. Se determinan a partir del análisis de contenido competencias básicas que deben tener los tutores. Se proponen acciones para fortalecer la labor de tutoría de los profesores universitarios.

#### Palabras clave:

Tutores, universitarios, competencias.

#### ABSTRACT

The academic tutor plays a crucial role in guiding and supporting the academic and personal development of university students, both individually and in groups. Through their advice and guidance, students can take responsibility for their own learning. The aim of this study was to determine the basic competencies that a tutor must have to provide effective tutoring to their students. The research had a mixed approach. A questionnaire was applied to 195 students from the Dentistry program at UNIANDES University. It was found that with efficient management of academic tutoring, better results could be achieved. The evaluation of the tutoring function focuses on the relationship between the teacher and the student, allowing for the necessary academic reinforcement for the execution of planned activities. Basic competencies that tutors must have are determined from the content analysis. Actions are proposed to strengthen the tutoring work of university professors.

#### Keywords:

Tutors, university students, competencies.

## INTRODUCCIÓN

En la evolución de la enseñanza, se han creado figuras académicas que contribuyen a un mejor desarrollo del aprendizaje del alumno. Lo deseado es que, los estudiantes de cualquier nivel de enseñanza alcancen los conocimientos necesarios que le corresponden. Por lo general, en los primeros niveles de enseñanza, los maestros están al pendiente de todos los estudiantes, y a los menos aventajados se les brinda especial atención. A medida que aumenta el nivel educativo van perfeccionándose los mecanismos de acercamiento y guía a los estudiantes. Una de las figuras académicas en las etapas superiores de enseñanza es el tutor, el cual debe asumir el rol de profesional de apoyo constante, permanente, que debe destacarse por la eficiencia en su labor. El mismo necesita prepararse para dar soluciones reales, efectivas ante las problemáticas que experimentan los estudiantes en lo académico y personal. La figura del tutor académico emergió en universidades de Norteamérica, bajo condiciones y expectativas específicas, con el propósito de brindar acompañamiento académico a lo largo de la trayectoria formativa del estudiante (Ocampo et al., 2021).

Los tutores para mejorar tanto la calidad como pertinencia y equidad del proceso educativo han cobrado relevancia en el mundo desde finales de la década de los sesenta. La formación continua de este profesional garantiza el mejoramiento de conocimientos, habilidades y actitudes para el ejercicio de una profesión y es necesaria en todos los campos del conocimiento. En los primeros momentos, el enfoque de las tutorías resultaba confuso y desmotivador para los estudiantes, lo que se relacionó con los casos de abandono de los estudios. El objetivo principal de las tutorías parecía centrarse en la retención de los estudiantes para evitar pérdidas financieras para las universidades (Ocampo et al., 2021).

En la enseñanza superior, los profesores universitarios, al ser actores clave en la educación superior requieren fortalecer sus competencias docentes para asumir la labor de tutoría. La gestión y evaluación de la práctica tutorial se guía con relación a las definiciones de tutoría. Generalmente, los tutores son asignados teniendo en cuenta su especialización en una determinada temática. Los tutores deben poseer un alto puntaje en los instrumentos de evaluación, y amplio reconocimiento por parte de los estudiantes, en coherencia con los discursos institucionales.

En los actuales momentos, el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, permiten diversificar las formas de tutoría, la cual puede ser virtual. Un tutor virtual debe poseer competencias comunicacionales, pues el mensaje que transmita debe ser preciso, confiable, claro, y sencillo. Además, debe ser objetivo y argumentarse desde la reflexión académica, sin perder el rigor académico. El refuerzo de las competencias comunicacionales es necesario para la interacción tutorial

en un entorno presencial y virtual. Impulsando técnicas de enseñanza- aprendizaje, estableciendo procesos de monitoreo para fortalecer su formación integral en la toma de decisiones académicas.

Los resultados indican que las tutorías mejoran significativamente los logros académicos de los estudiantes y reducen el riesgo de abandono escolar. Además, facilitan una mejor integración del alumnado en un entorno educativo nuevo, que incluye múltiples servicios, centros y unidades de información. También promueven el uso de recursos educativos y complementarios (Balseca et al., 2021). La tutoría es un elemento clave para mejorar la calidad en las metodologías de enseñanza-aprendizaje, ya que su objetivo es aumentar el rendimiento académico y optimizar la labor docente (Pérez et al., 2020).

La tutoría desempeña un papel clave en la transformación y mejora de la calidad de la enseñanza universitaria, entendida como excelencia docente. Se centra en el desarrollo integral del estudiante, siendo valorada como un elemento de calidad que aporta un valor agregado creciente dentro de la sociedad (Yana et al., 2024).

Los tutores pueden desarrollar prácticas ejemplares que contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes, brindando apoyo académico y mejorando la calidad de la educación. La tutoría es un elemento clave en la educación superior, ya que promueve el acompañamiento académico y el desarrollo personalizado de los estudiantes.

Estas acciones podrían mitigar el problema mencionado y aumentar tanto la cantidad como la calidad de los graduados. Además, la tutoría se enfoca en abordar cuestiones relacionadas con la eficiencia terminal, la reprobación, las habilidades de estudio, las dificultades de aprendizaje, la ansiedad ante los exámenes, la estabilidad emocional, las actitudes hacia la profesión y las opciones de trayectoria, entre otros aspectos (Yana et al., 2024).

## MATERIALES Y MÉTODOS

En la investigación se empleó un enfoque cuali-cuantitativo, de tipo descriptivo, correlacional de corte transversal. La investigación fue no experimental. Se utilizó como técnica de trabajo la encuesta, y como instrumento el cuestionario. Se aplicó el mismo para evaluar la eficacia de tutorías académicas universitarias. La población objeto de estudio fueron 195 estudiantes de la UNIANDES de la Carrera de Odontología, que corresponde a una muestra censal. Instrumentos validados, se aplicaron con indicadores propios de la intervención educativa. No se realizó prueba de confiabilidad dada la naturaleza de origen de los datos que se recolectaron, los cuales poseen un uso y fin único.

Se empleó el análisis de contenido para determinar las características principales que deben presentar las tutorías.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la investigación se tuvieron en cuenta una serie de elementos que inciden en el proceso de enseñanza – aprendizaje de los educandos. A partir de la colaboración de los 195 estudiantes de la Carrera de Odontología, se conoce que el 26.7% alega que resuelve sus dudas en clases con los docentes (Figura 1). El estudiante intenta aplicar su metodología de estudio, aprendida en nivel secundario, generalmente memorístico sin análisis ni síntesis y no ha desarrollado capacidad de analítica crítica, pero no busca apoyo o estrategia, ni otra metodología para cumplir con requerimientos de las asignaturas, y un bajo porcentaje analiza por qué debe aprender los contenidos y conocimientos impartidos. Al 25.6% de los encuestados, los problemas personales le afectan en sus estudios.

Por estigmas sociales no acude al docente- tutor, lo que limita el diferirle al departamento de bienestar académico para recibir apoyo emocional y acompañamiento en su proceso académico ni personal. Solo el 19.5% realiza mapas mentales para estudiar y solo el 22.1% realiza cuadros sinópticos sobre la información de las materias. Los estudiantes no tienen técnicas, ni metodología de estudio, esto les imposibilita el adaptarse a exigencias académicas, optan por realizar lo más fácil; no planifican su plan de estudio, no conocen la relevancia de realizar mapas conceptuales, cuadros sinópticos sobre la información de sus asignaturas, lo que les imposibilita el adaptarse a exigencias académicas sus horarios y optan por realizar lo más fácil.

Por lo tanto, se necesita realizar un estudio sobre elementos que pueden incidir en la labor del tutor como figura académica, que permite perfeccionar el nivel de enseñanza aprendizaje de los educandos. Estos elementos se tienen en cuenta, para erradicar conductas en los estudiantes, pues se consideran que estas habilidades debieron ser asumidas por los estudiantes en niveles de enseñanzas anteriores.

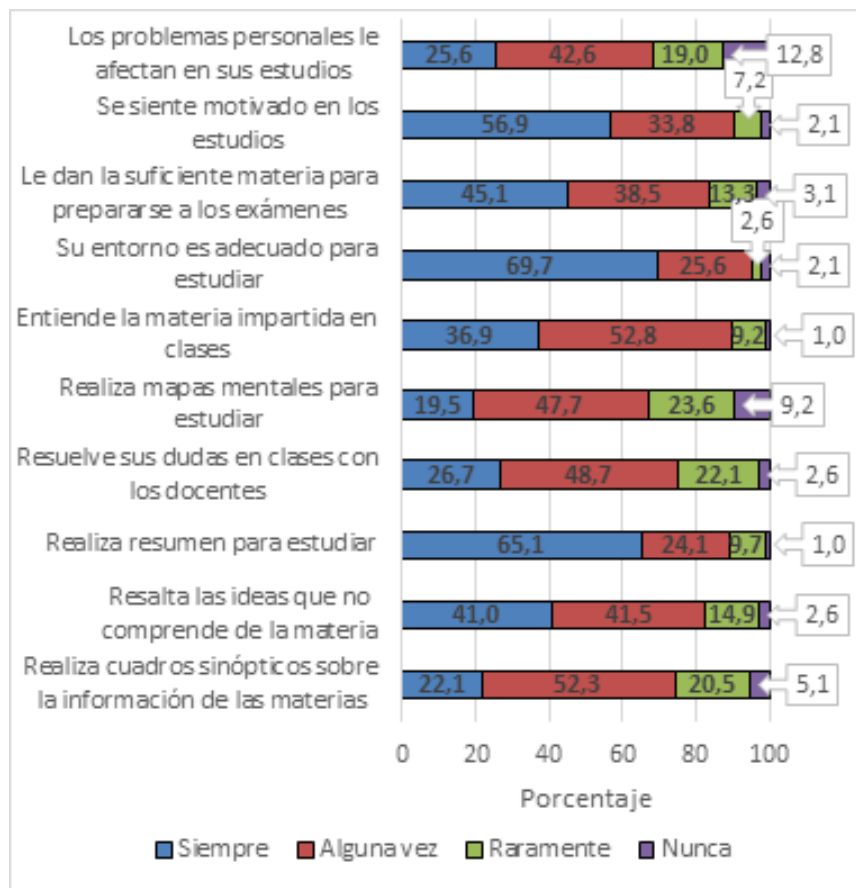


Figura 1. Elementos que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes.

En estos aspectos pudiera estar incidiendo, la falta de formación del profesorado en tutoría y la ausencia de hábitos de actualización sistemática en orientación educativa crean un panorama poco optimista en cuanto a los resultados de la acción tutorial (Aceves et al., 2019). Esto sugiere que es crucial mejorar la capacitación de los docentes en tutoría para asegurar un ejercicio efectivo y actualizado de esta función educativa.

En este contexto, la formación permanente del profesorado es esencial para perfeccionar su labor como tutores, asegurando que puedan proporcionar una atención más efectiva a los estudiantes y cumplir con los objetivos educativos

deseados. Además, la tutoría es vista como un elemento clave en la función docente, que requiere un contacto continuo y directo entre el tutor y el estudiante para favorecer el aprendizaje.

En un entorno académico en ocasiones caracterizado por la volatilidad y la incertidumbre, tanto la estabilidad como las certezas han dejado de tener relevancia, afectando no solo el ámbito general, sino también el desarrollo personal, profesional y científico (Martínez et al., 2020). De ahí que, la función tutorial sea una relación entre docente y estudiante que orienta la ayuda a los estudiantes a comprender los contenidos, interpretar instrucciones y realizar trabajos de manera efectiva. Proporcionan aclaraciones personalizadas para resolver dudas. Colaboran en la revisión de las actividades para identificar y corregir debilidades académicas, brindando apoyo donde sea necesario (Balseca et al., 2021).

El aumento en el número de universitarios ha provocado un cambio significativo en los requisitos y las ofertas educativas, así como en los espacios y programas disponibles para satisfacer la creciente demanda. Además, se ha producido un cambio importante en los perfiles de los estudiantes que ingresan a la educación superior (Angulo & Urbina, 2021).

Los programas de tutoría son una herramienta valiosa que las instituciones y los profesores pueden utilizar para mejorar la calidad, la relevancia y la equidad del proceso educativo. La formación continua es esencial para mejorar los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para ejercer una profesión de manera efectiva. En el ámbito universitario, los profesores son figuras clave y requieren fortalecer sus competencias docentes para mantenerse actualizados en todos los campos del conocimiento. La gestión y evaluación de la práctica tutorial se basan en las definiciones de tutoría establecidas en el caso de estudio. Los tutores que obtienen altos puntajes en los instrumentos de evaluación y son ampliamente reconocidos por los estudiantes, están en línea con los discursos institucionales, tanto a nivel nacional como de la propia institución (Angulo & Urbina, 2021; Balseca et al., 2021; Ocampo et al., 2021).

Por otro lado, con la educación media superior ahora obligatoria por mandato constitucional y el objetivo de universalización, se anticipa un aumento continuo en la demanda de nuevos ingresos. Como resultado, se intensificará la necesidad de conectar con la sociedad y los campos profesional y laboral, así como la exigencia de analizar, evaluar y asegurar la calidad educativa (Angulo & Urbina, 2021).

En la educación superior, se pretende ofrecer una significación adecuada de la tutoría, con singular proyección en la formación inicial de los profesores de todo el sistema educativo, promoviendo acciones que la sitúen en el lugar que, como práctica docente, le corresponde

(Aguilera, 2019). Una revisión crítica de las concepciones y prácticas de la tutoría universitaria, junto con sus impactos y consideraciones sobre los estudiantes, proporciona los fundamentos y métodos necesarios para cumplir con los desafiantes objetivos que la didáctica universitaria busca en la formación inicial de futuros educadores. Es decir, los profesores deben ser preparados para ser tutores. El tutor necesita poseer competencias especiales para poder llegar al estudiante de manera efectiva.

Por lo tanto, a continuación, se presentan competencias que no deben faltar en los procesos de tutoría en la actualidad.

Es crucial garantizar el acceso a la educación con **igualdad de oportunidades y sin discriminación**, abordando las desigualdades existentes y las nuevas que surgen, en las que las tutorías acompañen a los estudiantes en toda su labor universitaria. Esto implica fortalecer las trayectorias escolares y facilitar el regreso y reorganización de las actividades académicas. La tutoría es un paso previo a una carrera docente universitaria y constituye una práctica pedagógica que permite la construcción del conocimiento entre el autor académico, el tutor pedagógico y el estudiante. Es especialmente relevante en carreras de educación a distancia. Se requiere un rediseño de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como otros procesos institucionales, para dotar a las instituciones y sus miembros de certidumbre y capacidad de resiliencia para las tutorías (Aguilera, 2019; Angulo & Urbina, 2021; Núñez, 2021).

Es importante resaltar que, no se busca transformar a los docentes en psicopedagogos o psicólogos educativos. En su lugar, se trata de hacer más explícita y sistemática la función que los docentes ya desempeñan de manera natural como acompañantes y facilitadores del proceso de aprendizaje, tanto a nivel individual como grupal (Aceves et al., 2019).

Entre las competencias que debe tener un tutor se encuentra poder ofrecer a los estudiantes **una educación de calidad** que fortalezca sus procesos de formación y aprendizaje, considerando factores cognitivos, socioeconómicos, culturales y emocionales. Todo esto se tiene en cuenta con el objetivo de mejorar su rendimiento académico y asegurar un éxito final eficiente (Navarrete & Tomé, 2022).

Entre los tutores existen diferencias en cuanto al proceder. Estas pueden deberse a cómo se establecen los objetivos de los Programas Institucionales de Tutorías y sus planes de acción, así como a los lineamientos que rigen la interacción entre tutores y estudiantes. Estos elementos podrían mitigar los problemas que pudiesen ocurrir y aumentar tanto la cantidad como la calidad de los graduados. Además, la tutoría aborda cuestiones relacionadas con la eficiencia terminal, la reprobación, las habilidades de estudio, las dificultades de aprendizaje, la ansiedad

ante los exámenes, la estabilidad emocional, las actitudes hacia la profesión y las opciones de trayectoria, entre otros aspectos (Yana et al., 2024).

El apoyo de los tutores resulta esencial para la práctica educativa cuando esta no se entiende como la repetición de lo que impone el criterio de autoridad, confundiendo al conocimiento con la simple habilidad de reproducir algoritmos para resolver problemas simplemente análogos a los tradicionales en la vida académica (Aguilera, 2019). La tutoría universitaria como parte del proceso de evaluación que comprende uno de los estándares de calidad de la universidad, en el rol que desempeña como uno de los **ejes articuladores** del nuevo enfoque educativo centrado en los estudiantes y su aprendizaje. Se presenta como una estrategia de mejora que, junto con la revisión de las prácticas de enseñanza y de modelo de gestión institucional (Yana et al., 2024).

Los estudiantes identifican varias dificultades que son resueltas gracias a la intervención de un tutor. Las tutorías son vistas como una estrategia que beneficia a los estudiantes, ofreciéndoles un servicio personalizado por parte de la universidad para superar los desafíos de la carrera universitaria. Fundamentalmente, se sostiene que una buena tutoría permite a los estudiantes comprender el significado de su currículum universitario y graduarse con una visión clara de por qué eligieron una ruta curricular específica. Además, la tutoría debe ayudar a los estudiantes a mirar más allá de sus metas laborales inmediatas y hacia el mundo más amplio que los rodea (Ocampo et al., 2021).

El profesor-tutor cumple roles de **acompañamiento y asesoría**. El compromiso, la empatía y las actitudes positivas son fortalezas que les permiten crear un entorno propicio para atender las diversas necesidades de los estudiantes, dedicando más tiempo a la atención personalizada de estos (Chan et al., 2024).

El **rediseño de los procesos de enseñanza y aprendizaje**, así como otros procesos institucionales, es crucial para proporcionar certidumbre y capacidad de resiliencia a las instituciones y sus miembros. Esto implica adaptar los currículos y métodos educativos para responder a las necesidades actuales y futuras, asegurando una educación de calidad y relevante (Angulo & Urbina, 2021).

Es importante analizar la opinión de los estudiantes sobre la tutoría y la orientación académica, valorando sus prioridades, carencias percibidas y propuestas de mejora. Esto permite identificar áreas de fortalecimiento y ajustar las prácticas tutoriales para satisfacer mejor las necesidades de los estudiantes, contribuyendo así a la calidad de la educación superior (Martínez et al., 2020).

La existencia de múltiples factores internos y externos influye en el funcionamiento de los programas de tutorías, lo que a su vez afecta la calidad y características del aprendizaje (Angulo & Urbina, 2021). A través del desarrollo de

la función tutorial, se ha integrado en el contexto formativo de los estudiantes. Sin embargo, no existe un modelo único de tutoría, ya que cada institución y organización ha desarrollado su propia forma de concebir y delimitar esta acción (Yana et al., 2024).

Esta estrategia educativa debe abordar diversos aspectos del individuo para ser efectiva. Existen varios tipos de tutoría, como la grupal e individual, y cada institución elige una o varias de ellas según sus necesidades específicas y los recursos humanos disponibles (Navarrete & Tomé, 2022).

La tutoría se alinea con la corriente pedagógica del constructivismo, que considera al individuo como el principal constructor de su propio conocimiento. En este enfoque, el individuo utiliza su conocimiento previo como base para crear nuevo conocimiento paso a paso, de manera que todo el aprendizaje adquirido se integra y sirve para conformar el conocimiento futuro (Navarrete & Tomé, 2022).

El alumnado universitario necesita más que nunca una educación personalizada que le permita enfrentar los desafíos actuales y prepararse para un futuro socio-laboral incierto (Martínez et al., 2020). Esta personalización es crucial para adaptar la enseñanza a las necesidades individuales de cada estudiante, facilitando su capacidad para abordar los retos complejos que se presentan en un entorno cada vez más dinámico y exigente.

El conocimiento es una construcción del ser humano cada persona percibe la realidad, la organiza y le da sentido en forma de constructos de un todo coherente que da sentido y unicidad a la realidad (Navarrete & Tomé, 2022).

En el entorno y medio social virtual, la tutoría académica tiene como finalidad facilitar el aprendizaje integral, abarcando aspectos como aprender a comprender, ser, convivir, actuar y decidir. Este proceso se desarrolla a través de cuatro dimensiones clave: pedagógica, administrativa, tecnológica y social. Estas dimensiones intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje, permitiendo un trabajo autónomo y colaborativo que se acerca a la realidad del estudiante en su rol. La tutoría académica busca dinamizar los procesos educativos y hacer más habitable la vida escolar cotidiana. Sin embargo, enfrenta desafíos como la falta de motivación y actitudes proactivas por parte de los docentes. Requiere un proceso de reflexión sobre metas de formación personal, profundización del rol del tutor, identificación de necesidades estudiantiles y metas académicas. Aunque muchas tutorías se realizan como un requisito laboral con poco compromiso, su función es crucial para evitar la deserción y el rezago educativo, y permite la personalización del aprendizaje. En este contexto, la figura del tutor es esencial como acompañante en la formación académica del estudiante, y su preparación constante es necesaria para guiar al estudiante en

su proyecto académico y profesional (Aceves et al., 2019; Núñez, 2021; Ocampo et al., 2021; Martínez et al., 2020).

Los tutores con capacidad para diagnosticar las dificultades y para realizar las acciones pertinentes para resolverla. Se ha logrado disminuir el alto índice de desaprobados a través de sesiones de retroalimentación y reprogramación de evaluaciones. Las tutorías deben ser reforzadas especialmente en los primeros semestres cuando los estudiantes ingresan a la carrera para garantizar la tasa de retención dentro de la carrera.

Es necesario impulsar cambios profundos tanto en la conciencia individual como colectiva, y adelantar procesos formativos que satisfagan las necesidades vitales. Esto implica transformar las perspectivas personales y sociales para alcanzar un bienestar integral y una mayor plenitud en la vida. (Rondón, 2016)

El Programa Éxito Académico es una iniciativa que utiliza la tutoría entre pares para brindar apoyo académico a los estudiantes. Las tutorías son impartidas por estudiantes con alto rendimiento académico en la asignatura correspondiente. Este programa busca mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje mediante actividades que desarrollan destrezas, competencias prácticas y actitudes favorables hacia el estudio (Chacón, 2022).

Se considera al estudiante como un actor social que interactúa permanentemente con su entorno natural, económico, político y cultural. Esta perspectiva enfatiza la capacidad del estudiante para superar diversas situaciones y construir su propio entorno. La atención personalizada del tutor es crucial para orientar, guiar e informar al estudiante en diferentes aspectos de su trayectoria académica, integrando funciones administrativas, académicas, psicopedagógicas, motivacionales y de apoyo personal (Guffante et al., 2022).

La **atención sistemática al estudiante requiere un enfoque integral** que abarque aspectos personales, emocionales, familiares, sociales y económicos, debe ser una competencia clave para la labor del tutor. Esto busca mejorar el desempeño educativo del estudiante al brindarle un apoyo holístico a lo largo de su trayectoria académica (Navarrete & Tomé, 2022). El profesor-tutor debe planificar su labor de manera efectiva, para lo cual necesita contar con información relevante y precisa sobre el estudiante. Además, es fundamental que tenga acceso a datos básicos como la malla curricular, el plan de estudios y los sílabos de las asignaturas, para así poder ofrecer un apoyo académico adecuado y personalizado (Ocampo et al., 2021).

La tutoría universitaria enfrenta desafíos significativos debido a la falta de objetivos compartidos entre profesores y estudiantes, lo que dificulta un progreso óptimo en su implementación (Martínez et al., 2020). Sin embargo, se reconoce como un apoyo esencial para formar egresados capaces de mejorar las condiciones de vida y aplicar el

conocimiento adquirido con responsabilidad (Aguilera, 2019).

Además, las tutorías deben sentar las bases para un aprendizaje autónomo y colaborativo, promoviendo habilidades académicas y personales que respondan a las necesidades individuales de los estudiantes. Esto incluye guiar a los alumnos en la planificación de sus trayectorias académicas, fomentar la reflexión crítica y atender aspectos emocionales, sociales y económicos que puedan influir en su desempeño educativo. (Navarrete y Tomé, 2022)

Las herramientas web y las tecnologías emergentes están transformando la educación superior al promover una mayor participación y colaboración entre estudiantes, docentes e instituciones. Estas tecnologías expanden el acceso al conocimiento, facilitan la gestión institucional y enriquecen el aprendizaje mediante plataformas digitales, redes sociales y entornos virtuales. Tecnologías como la inteligencia artificial, realidad virtual, blockchain y el Internet de las cosas están redefiniendo la personalización del aprendizaje, mejorando la interacción y preparando a los estudiantes para un futuro laboral incierto. La integración de estas herramientas no solo optimiza los procesos educativos, sino que también fomenta un aprendizaje más colaborativo y conectado a nivel global (Núñez, 2021).

La tutoría es la acción de orientación presencial o virtual que el docente lleva a cabo sobre el alumnado intrínseco al proceso educativo del estudiante que suscita su interés, estimula su comportamiento y propone metas significativas en su progreso académico (Pérez et al., 2020). Las **competencias tecnológicas** deben ser fundamentales para el desarrollo profesional tanto del tutor, como de la tutoría.

En la actualidad, la virtualidad ha llegado para favorecer la interacción entre estudiantes y tutores, para acortar las distancias. Adaptar las actividades de aprendizaje para que puedan ser desarrolladas y enseñadas utilizando tecnologías interactivas multimedia y entornos virtuales de aprendizaje, mediante plataformas digitales, medios telemáticos, redes sociales y diversos medios de comunicación (Balseca et al., 2021).

A su vez, este escenario educativo plantea nuevos desafíos y oportunidades del acceso al conocimiento, la personalización del aprendizaje y la colaboración a nivel global. A la par, supone obstáculos como la brecha digital, la capacitación del personal docente y la protección de la privacidad online (Núñez, 2021). En la modalidad en línea, el profesor tiene una función tutorial preponderante. El tutor virtual actúa como un facilitador, colaborador, asesor, guía y participante activo en el proceso de aprendizaje. Proporciona al estudiante diversas opciones y le permite asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje, fomentando la autonomía y el desarrollo personalizado.

Debe contar con sólidas competencias comunicativas, asegurando que sus mensajes sean precisos, confiables, claros y accesibles. Además, debe ser riguroso, objetivo y fundamentar sus argumentos en la reflexión académica. Sin embargo, se han identificado debilidades en el uso adecuado del lenguaje. Por lo tanto, es esencial fortalecer las competencias comunicativas para garantizar una interacción efectiva tanto en entornos presenciales como virtuales (Balseca et al., 2021).

Las tecnologías emergentes, especialmente la Inteligencia Artificial, han revolucionado la educación superior al integrarse en programas académicos globales. Estas innovaciones no solo han cambiado la forma en que se imparte la enseñanza, sino también la manera en que estudiantes y docentes interactúan, transformando así las metodologías pedagógicas tradicionales (Núñez, 2021).

La incorporación y acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación y luego el crecimiento acelerado y exponencial de conocimientos, convierten al conocimiento y a la tecnología en los elementos de mayor impacto para el desarrollo social y económico de las comunidades (Guffante et al., 2022).

Se concluye que la tutoría en modalidad virtual asegura la continuidad del proceso tutorial como parte integral de la formación, motivando a los estudiantes a superar sus estudios a pesar de la incertidumbre y los obstáculos que enfrentan. Por lo tanto, es crucial la función de los tutores y proporcionarles herramientas adecuadas para realizar su labor tutorial de manera efectiva (Chan et al., 2024).

Para abordar esta situación, se han desarrollado e implementado varias propuestas metodológicas. Entre ellas se incluye el uso de tecnologías digitales, cursos en línea, plataformas de aprendizaje y redes sociales para respaldar los procesos educativos. Además, se han incorporado nuevas metodologías como el aprendizaje basado en la resolución de problemas y el aprendizaje colaborativo. Otra estrategia utilizada en universidades para enfrentar el bajo rendimiento académico es la acción tutorial, que ha demostrado ser efectiva en diversas carreras y asignaturas (Chacón, 2022).

Teniendo en cuenta lo abordado con anterioridad, se consideran que entre las principales competencias que debe poseer un tutor se encuentran las siguientes: debe promover la igualdad de oportunidades, respeto a los derechos y sin discriminación; debe ofrecer una educación de calidad, por lo que requiere una preparación constante; ser eje articulador entre la institución, los conocimientos propios de la especialidad y el estudiante; tener la capacidad para rediseñar los procesos de enseñanza y aprendizaje, en función de aumentar la eficiencia en el aprendizaje de los estudiantes; su principal rol es de acompañamiento y asesoría a los estudiantes; debe brindar atención sistemática al estudiante desde un enfoque

integral; y debe contar con las competencias tecnológicas para la adaptación a la nueva era digital.

La preparación del tutor debe ser constante en el proceso de enseñanza –aprendizaje. Las universidades deben ofertar herramientas para facilitar este proceso tan necesario para la preparación tanto de los estudiantes como de los propios tutores. Una tarea prospectiva debe ser que, en la medida de las posibilidades, preparar a alumnos ayudantes como tutores, pues el apoyo es fundamental con estudiantes de los primeros años. A continuación se muestran acciones que permitirían una mejor preparación de los profesionales, de cualquier especialidad en su trabajo como tutor:

- Proporcionar talleres y sesiones de formación que promuevan la conciencia sobre la igualdad de género, raza, discapacidad y otras formas de discriminación.
- Garantizar que todos los estudiantes tengan acceso igualitario a recursos educativos y tecnológicos.
- Ofrecer cursos y talleres para que los tutores mejoren sus habilidades pedagógicas y estén actualizados en las mejores prácticas educativas.
- Implementar sistemas de evaluación continua y retroalimentación para asegurar la calidad del proceso tutorial.
- Asegurar que las tutorías estén alineadas con el currículum académico y promuevan el aprendizaje integral.
- Fomentar el desarrollo de competencias clave como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo en equipo.
- Proporcionar tutorías individualizadas que atiendan las necesidades específicas de cada estudiante.
- Ofrecer apoyo emocional y social para ayudar a los estudiantes a superar desafíos personales y académicos.
- Incorporar nuevas metodologías educativas que fomenten el aprendizaje activo y colaborativo.
- Integrar tecnologías como la inteligencia artificial, realidad virtual y plataformas de aprendizaje para mejorar la experiencia educativa.
- Realizar diagnósticos integrales para identificar necesidades individuales y grupales de los estudiantes.
- Desarrollar planes de acción personalizados que aborden las necesidades emocionales, sociales y académicas de cada estudiante.
- Proporcionar capacitación a los tutores sobre el uso efectivo de herramientas digitales para la enseñanza y el aprendizaje.
- Fomentar el uso de tecnologías para mejorar la comunicación, la colaboración y el acceso a recursos educativos.

## CONCLUSIONES

Es importante destacar que no se busca convertir a los docentes-tutores en psicopedagogos o psicólogos educativos, sino más bien formalizar y sistematizar la función que ya desempeñan como acompañantes y facilitadores del proceso de aprendizaje, tanto a nivel individual como grupal.

Las tutorías son especialmente cruciales en los primeros semestres universitarios para mejorar la retención estudiantil. Mediante sesiones de retroalimentación y reprogramación de evaluaciones, se ha logrado reducir significativamente el índice de desaprobados. El trabajo del tutor se centra en mejorar el rendimiento académico del estudiante, asumiendo un rol proactivo en situaciones críticas y durante su proceso de adaptación a diferentes roles, considerando su realidad social, emocional, cultural y su impacto en el desempeño académico.

El docente-tutor requiere una preparación continua para orientar y guiar al estudiante en la planificación y desarrollo de su proyecto académico y profesional. Esto implica adquirir competencias necesarias para detectar y atender oportunamente las necesidades estudiantiles a nivel individual y grupal, con el fin de abordar el problema del bajo rendimiento académico.

Uno de los principales desafíos es la falta de motivación y actitudes proactivas de los docentes en los programas de tutorías. Es fundamental priorizar estas competencias esenciales en los tutores, para que les permita dinamizar los procesos de enseñanza-aprendizaje y aprovechar las tecnologías digitales para realizar tutorías presenciales o virtuales, apoyando así los procesos educativos y la incorporación de nuevas metodologías.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves, Y., Martínez, Y., & Barak, M.M. (2019). Necesidades formativas en tutores universitarios del área de psicología. *Revista Espacios*, 40 (26), 1-16. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n26/a19v40n26p23.pdf>
- Aguilera, J. L. (2019). La tutoría universitaria como práctica docente: fundamentos y métodos para el desarrollo de planes de acción tutorial en la universidad. *Pro-Posições*, 30. <https://www.scielo.br/j/pp/a/ypLYfVx-Fc9vqdZt9yfxkTph/?format=pdf&lang=es>
- Angulo Moreno, Á. J., & Urbina Barrera, F. (2021). Implementación y retos de la tutoría integral: indicadores y percepción de estudiantes en tres universidades del norte de México. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 51(3), 201–230. <https://doi.org/10.48102/lee.2021.51.3.393>

- Balseca, L., Orellana, V., Rodríguez, I.C., & Salas, D.A. (2021). Formación de tutoras y tutores virtuales. Una experiencia educativa desde el punto de vista de los capacitadores. *Revista Andina de Educación*, 4(2), 1-10. <http://scielo.senescyt.gov.ec/pdf/rae/v4n2/2631-2816-rae-4-02-00001.pdf>
- Chacón, E. (2022). La tutoría entre pares y su incidencia sobre el rendimiento académico en un curso de matemática universitaria. *Revista Electrónica Educare*, 26(1), 1-18. [https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1409-42582022000100362](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582022000100362)
- Chan, G. I., Rodríguez, J., & Zaldívar, M. (2024). La tutoría virtual en la formación de profesionales de la educación durante la pandemia. *Revista Tecnología, Ciencia Y Educación*, (28), 89–114. <https://www.tecnologia-ciencia-educacion.com/index.php/TCE/article/view/19293>
- Guffante, F.R., Guffante, M., Barragán, V., & Meneses, M.A. (2022). Impacto de las tutorías en la formación integral de estudiantes universitarios. *PODIUM Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 17(2), 622-640. <http://scielo.sld.cu/pdf/rpp/v17n2/1996-2452-rpp-17-02-622.pdf>
- Martínez, P., Pérez, J., González, N., González, C., & Martínez, M. (2020). La Tutoría universitaria vista por sus alumnos: Propuestas de mejora. *Revista de la educación superior*, 49(195), 55-72. <https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v49n195/0185-2760-resu-49-195-55.pdf>
- Navarrete, Z., & Tomé, J. (2022). La tutoría en la educación superior. Una aproximación histórica. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 24(39), 209-230. <http://www.scielo.org.co/pdf/rhel/v24n39/0122-7238-rhel-24-39-209.pdf>
- Núñez, A. (2021). Tutoría académica en la educación superior: el rol del autor académico, tutor pedagógico y del estudiante en la modalidad a distancia. *Revista Científica Retos De La Ciencia*, 5(12), 64–75. <https://www.retosdelacienciaec.com/Revistas/index.php/retos/article/view/373>
- Ocampo, E., Rodríguez, N., & Aguilar, M.F. (2021). Tutores sobresalientes y sus prácticas de tutoría académica en una universidad mexicana. *Formación Universitaria*, 14(4), 151-166. <https://www.scielo.cl/pdf/formuniv/v14n4/0718-5006-formuniv-14-04-151.pdf>
- Pérez, M.J., Rodríguez, M., & González, M.Y. (2020). Utilidad de las tutorías académicas en la universidad. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 25(1), 57-74. <https://www.revistaccinformacion.net/index.php/rcci/article/view/61/53>

Rondón, A. R. (2016). Rol del tutor y los procesos de tutoría en las universidades venezolanas en el marco del proceso de transformación universitaria. *Cognosis*, 1(2), 35-48. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/239>

Yana, M., Torres, A.C., Vargas, D., Hanco, D.E., Yana, N., & Adco, H. (2024). Tutoría y desempeño académico en estudiantes universitarios. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32), 80-92. <http://www.scielo.org.bo/pdf/hrce/v8n32/a6-80-92.pdf>